



Diana Roselly Pérez Gerardo
“Alianzas improbables en las fronteras americanas
Los *truchements* como mediadores entre franceses
y tupinambás, siglo XVI”
p. 211-241

Vivir en los márgenes
Fronteras en América colonial
Sujetos, prácticas e identidades, siglos XVI-XVIII
Diana Roselly Pérez Gerardo (coordinación)

México
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Mapas y cuadros
(Historia General 42)

Primera edición impresa: 2021

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2022

ISBN de PDF: [en trámite]

<https://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

©2022: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<https://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

ALIANZAS IMPROBABLES
EN LAS FRONTERAS AMERICANAS

LOS TRUCHEMENTS COMO MEDIADORES ENTRE FRANCESES
Y TUPINAMBÁS, SIGLO XVI

DIANA ROSELLY PÉREZ GERARDO
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

*Et parce qu'en icelle il y a plusieurs villages
habitez des Sauvages nommez Tououpinambaults
alliez des François, nous y allions ordinairement
dans nos Barques, querir des farines, & autres
choses nécessaires.**

Jean de Léry

Esta es la historia de una alianza improbable. Lo probable es aquello que, sin ser seguro, es muy posible que sea, que se cumpla, suceda o exista. Lo que ocurrió entre los tupinambás,¹ los comerciantes normandos y los hugonotes² franceses en la primera mitad del siglo XVI,

* “Debido a que en esta y varias aldeas habitan salvajes llamados *tououpinambaults*, y son aliados de los franceses, nosotros íbamos constantemente allí en nuestros barcos, a buscar las harinas y otras cosas necesarias.” Jean de Léry, *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil: autrement dite Amérique*, ed. y glosario de Michel Contat, epílogo de Jean-Claude Wagnières, Lausanne, Bibliothèque Romande, 1975, p. 93. Todas las traducciones del francés, portugués e inglés son mías.

¹ Tupinambá es el nombre genérico con el que se conoció a los grupos indígenas del tronco tupí guaraní que habitaban la costa brasileña desde la desembocadura del Amazonas hasta Cananeia en la provincia de São Paulo. Alfred Métraux, “The Tropical Forest Tribes”, en Julian Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, *Boletín del Smithsonian Bureau of American Ethnology*, Washington, n. 143, 1948, p. 95-133.

² *Hugonot* es el vocablo con el que se denominó, después de 1560, a los protestantes calvinistas durante las guerras de religión en Francia. Las discusiones sobre el origen de la palabra son múltiples. Para una síntesis, *vid.* Janet G. Gray,

en la región de Río de Janeiro podía parecer una quimera; sin embargo, se trató de una relación cuya posibilidad se sustentó, por un lado, en la larga experiencia de los sistemas de alianza y comercio que habían vinculado durante siglos a diversos grupos amerindios y, por otro, en el contexto que conjuntó y confrontó los intereses de portugueses y franceses en las fronteras americanas. De este modo, la persecución religiosa a los protestantes en Francia, la presión colonizadora portuguesa sobre el litoral brasileño, los sistemas de interdependencia indígena regional³ y el interés comercial de las diversas monarquías europeas sobre recursos como el palo de Brasil, dieron lugar a diferentes alianzas estratégicas y a la construcción de sujetos excepcionales por sus prácticas y trayectorias. La interacción de todos los implicados abrió una frontera múltiple en la que distintos actores desplegaron sus prácticas y estrategias, al tiempo que, en medio de la indeterminación, trataban de otorgar sentido tanto al espacio como a su propia experiencia, dando lugar a sujetos liminales e identidades de frontera.⁴

En la historiografía sobre el tema parece haber un consenso en cuanto a la existencia fáctica de la alianza entre franceses y tupinambás. Sin embargo, vale la pena preguntar qué extensión o profundidad de intereses compartidos son necesarios para poder considerar una alianza como tal, si existió un beneficio recíproco o si se trató de una relación de explotación o de meras transacciones comerciales sin consecuencias políticas de largo plazo. Para ello, es necesario

“The Origin of the Word Huguenot”, *The Sixteenth Century Journal*, Truman State University Press, v. 14, n. 3, 1983, p. 349-359.

³ La antropología sobre las tierras bajas sudamericanas ha acuñado la noción de “sistemas de interdependencia regional” para dar cuenta de una serie de dinámicas que caracterizan la interacción entre los grupos de la región, tales como su capacidad para centralizarse frente a amenazas de guerra o severas crisis políticas, pero sin desembocar en la formación de sistemas políticos de estructura vertical. Nelly Arvelo-Jiménez, “Movimientos etnopolíticos contemporáneos y sus raíces organizacionales en el Sistema de Interdependencia Regional del Orinoco”, *Anuário Antropológico*, Universidade de Brasília, n. 2, 2013, p. 133-160.

⁴ Recupero aquí la noción de “liminalidad” de Judit Vidiella entendida como “categoría analítica para comprender la formación de la identidad de las personas, los cuerpos, los territorios y los sucesos, que se ubican en los márgenes de lo normativo”. En “De fronteras, cuerpos y espacios liminales”, *Revista Digital do LAV*, Universidade Federal de Santa Maria, Rio Grande do Sul, v. 7, n. 3, 2014, p. 84.

preguntar por la experiencia de los franceses en el Brasil, por sus conflictos internos, por los cambios que se dieron a lo largo de medio siglo, en función de las guerras de religión y de la pugna militar y política con los portugueses, así como por los modos en que entablaron relaciones con los indígenas de la zona, de acuerdo con las formas políticas de los tupís. Para abordar la calidad y condiciones de la alianza tejida entre franceses y tupinambás a partir de las prácticas compartidas, la duración y el tipo de pactos o lealtades demostradas en momentos cruciales, se examinará el papel de los *truchements*⁵ o intérpretes normandos que sirvieron para facilitar los intercambios comerciales y que sentaron las bases de una prolongada relación.

Hans Staden y Karwattuware

De acuerdo con su propio relato, hacia 1554, después de casi diez meses de cautiverio, Hans Staden,⁶ un artillero originario de Homberg (Alemania), que estando al servicio de los portugueses fue capturado por los tupinambás en los alrededores del fuerte de San Vicente, trataba de negociar su liberación. Para ello, enfrentó no sólo el obstáculo del lenguaje sino el resultado de la compleja trama de interacciones fronterizas tendida por décadas de relaciones entre los diversos grupos selváticos, las desiguales estrategias de ocupación y

⁵ La palabra *truchement* remite a los significados de intérprete o intermediario y viene del árabe *tourdjouman*. Se define como “aquel que explica, a personas que hablan diferentes lenguas, lo que dice la una a la otra”; “una persona que habla en lugar de otra y, expresa las intenciones de otro”; “que hace comprender”. Émile Littré, *Dictionnaire de la langue française*, Paris, Hachette, 1881-1889.

⁶ Hans Staden llegó a Lisboa en 1547 donde se enganchó para viajar a Brasil y trasladar convictos y atacar barcos franceses. Llegó a Pernambuco en enero de 1548, pero regresó a Portugal el mismo año. Se volvió a embarcar en un navío español al año siguiente. Después de algunos problemas en esa expedición se quedó en San Vicente o Bahía de Santos, al servicio de los portugueses. En este periodo fue capturado y llevado hacia Ubatúba, donde comenzó a desempeñarse como una suerte de chamán. Neil L. Whitehead y Michael Harbsmeier, “Introduction”, *Hans Staden’s True History. An Account of Cannibal Captivity in Brazil*, Durham, Duke University Press, 2008, p. XVIII-XXI.

explotación desarrolladas por franceses y portugueses y los conflictos religiosos en Europa.

Staden, a sabiendas de la relación comercial y de amistad que los tupinambás tenían con los franceses, había asegurado a sus captores que era amigo de ellos y no de sus acérrimos enemigos: los portugueses. Con este argumento convenció a los indígenas de mantenerlo vivo hasta ser reconocido por los supuestos aliados. Pasados algunos meses, varios franceses bajaron de los barcos para realizar los acostumbrados intercambios comerciales y entonces —narra Staden— “los salvajes vinieron corriendo y me dijeron: ahora vamos a saber si eres francés o no. Esto me puso contento y pensé: es un cristiano, probablemente hablará en favor mío”.⁷ Lo que no esperaba es que el *truchement*, intérprete normando, conocido como Karwattuware (Caruatá-uára) encargado del diálogo se dirigiría a él en francés, idioma que Staden no comprendía, por lo cual no pudo responderle. No obstante, logró entender el veredicto cuando Karwattuware “habló a los salvajes en su propia lengua y les dijo: imátenlo y cómanselo! El bueno-para-nada es un portugués enemigo suyo y mío”.⁸

El “enviado desde los barcos para quedarse entre los salvajes”,⁹ como lo llama Staden, dominaba la lengua tupí porque, siguiendo una práctica común de los comerciantes normandos de formar traductores, se había quedado a vivir entre los tupinambás. Por su parte, en el tiempo de su cautiverio, Staden había alcanzado a comprenderla. Ante el fracaso de su entendimiento con el *truchement*, el alemán lo maldijo y regresó, con el corazón agitado, a la barraca donde fue encerrado una vez más.¹⁰

En un segundo encuentro, semanas o meses después, ambos personajes volvieron a tener un intercambio verbal, pero ahora en legua tupí. Apartados de los indios para no ser oídos, Staden dijo: “Dios me ha permitido vivir hasta ahora. No soy portugués, sino un alemán que sufrió un naufragio con los españoles y por ello me

⁷ Staden, *True Story...*, cap. 26, p. 60.

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ La maldición que usa es la del 17:5 de Jeremías: “Maldito el varón que confía en el hombre”.

encontraba entre los portugueses”.¹¹ Una vez hecha la aclaración, Karwattuware quiso sacarlo de ahí, pero sus captores dijeron que no lo entregarían hasta que sus padres o hermanos fueran por él y llevaran, a cambio, un barco lleno de mercancías. El francés sólo pudo recomendar que no lo mataran, pues era amigo. Refiriéndose a los usuales intercambios de productos y a la práctica de obtener algún beneficio material por la liberación del cautivo, Alkindar Miri, uno de los “amos” de Staden, le preguntó qué le había dejado el joven francés y si en verdad era su compatriota. Al reafirmar que en efecto lo era, el tupinambá contestó enojado: “¿por qué no te dio un cuchillo, que podías haberme dado?” Después, según Staden: “comenzaron a quejarse, diciendo que los franceses eran iguales a los portugueses”.¹²

El impase abierto en medio de la selva entre un alemán cautivo, un normando y una tribu de tupinambás, caracterizados por Staden como caníbales, por improbable que parezca desde la lógica de conquista y colonización de las monarquías hispana y portuguesa del siglo XVI, fue el resultado de interacciones y dinámicas de frontera que escapan a la noción de espacios nítidos y adyacentes confrontados por dinámicas opuestas. Y, aunque se enmarcan en ellas, las prácticas y las identidades de estos sujetos rebasan la pugna de los imperios delimitando y ocupando territorios. En cambio, la relación se gestó con base en el sistema político indígena preexistente que se articulaba por la reciprocidad, el intercambio de bienes y de personas, las alianzas matrimoniales y por relaciones simbólicas de incorporación de parientes por afinidad.¹³ Además, a las reglas del sistema político y de intercambio indígena se sumó el interés de construir a un enemigo común: los portugueses; pero, sobre todo, la relación fue viable porque los intereses inmediatos de los franceses y los grupos tupís no se contraponían.

¹¹ Staden, *True Story...*, cap. 35, p. 72.

¹² Staden, *True Story...*, p. 73.

¹³ Para una síntesis de los estudios sobre las alianzas y el parentesco en la Amazonía, *vid.* France-Marie Renard-Casevitz, “Acerca de algunas teorías sobre parentesco y alianza. El matrimonio entre la hija de la hermana del padre y el hijo del hermano de la madre”, *Anthropologica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, año 16, n. 16, p. 7-47.

El pao Brasil y la Francia Antártica

La presencia de los franceses en el territorio de lo que hoy conforma Brasil¹⁴ puede dividirse en tres momentos y dos espacios distintos que implicaron prácticas disímiles en su interacción con los tupinambás. Los dos primeros se desarrollaron en los alrededores de la bahía de Guanabara, primero a partir del intercambio comercial del palo de Brasil y después por el intento de colonización conocido como la Francia Antártica. El tercero, se dio en la zona del Maranhão, a inicios del siglo XVII, cuando la relación sufrió un giro a partir del proyecto capuchino de evangelización en lo que se llamó la Francia Equinoccial.

El primer contacto francés con el litoral brasileño fue el de Paulmier de Gonneville quien, arrastrado en su navío por vientos contrarios, llegó en enero de 1504 a las costas brasileñas. El capitán dio noticias de haber entablado una buena relación con los indios, declaró no haber tenido problemas con la comunicación y haber recibido buen trato y algunos regalos.¹⁵ A partir de entonces, y a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, se estableció el comercio normando dedicado a la adquisición del *pao Brasil* (*Caesalpinia echinata*) o *ibirapitanga* en lengua guaraní. Se trataba de un producto de alta estima en Europa, tanto por su madera como por la tintura roja o color de brasa. Las relaciones de intercambio se dieron a partir de dos importantes elementos. Por un lado, abalorios, herramientas y otros productos codiciados por los grupos tupís que recibían a cambio del trabajo necesario para cargar las embarcaciones con el producto. Por otro, la mediación de los *truchements* o intérpretes que fueron clave tanto para la negociación de los términos

¹⁴ Para la primera década del siglo XVI, los franceses ya denominaban a la región como Brasil, mientras que los portugueses la llamaban Vera Cruz o Santa Cruz, como lo llamó Pedro Álvares Cabral en 1500. Paul Gaffarel, *Histoire du Brésil français au seizième siècle*, París, Maisonneuve et Cie., 1878, p. 26.

¹⁵ Éric Navet, “Le rôle des truchements dans les relations franco-amérindiennes sur la côte du Brésil au XVII^e siècle. Quelques réflexions sur les notions de découverte, d’échanges et de communication”, *Actes La “découverte” des langues et des écritures d’Amérique. Le rôle des truchements dans les relations franco-amérindiennes sur la côte du Brésil au XVII^e siècle*, https://www.vjf.cnrs.fr/sedy1/amerindia/articles/pdf/A_19-20_04.pdf (consulta: 10 de agosto de 2019).

del trueque, como para la organización de la mano de obra indígena. El tráfico de esta madera alcanzó niveles tan altos que se ha estimado, por el número de barcos en tránsito, que se trataba de una verdadera flota.¹⁶

Durante este periodo, la relación entre grupos tupís y normandos fue principalmente comercial; sin embargo, desde los primeros contactos hubo gestos que apuntaban hacia una relación de mutua colaboración sustentada en el parentesco.¹⁷ No solamente los franceses dejaron jóvenes en tierras tupís, también se llegaron a enviar jóvenes tupinambás a Francia. De tal situación, el ejemplo mejor conocido es el de Essomeriq, hijo de uno de los jefes de los carijos que se casó con la hija de Gonneville, vivió en Francia y heredó su fortuna.¹⁸

A mediados del siglo XVI, con el antecedente de las numerosas expediciones comerciales, se desarrolló otro momento de la relación francesa-tupinambá en la costa de Brasil, entre el cabo San Agustín y la bahía de Guanabara, que se encuentra a la altura de lo que actualmente es Río de Janeiro. En 1555, Enrique II autorizó el establecimiento de una colonia francesa cuyo objetivo era, además de mantener los intereses comerciales, interferir la comunicación entre las dos capitanías portuguesas: Espíritu Santo y San Vicente. La empresa francesa que se estableció en la isla de Sergipe, conocida como la Francia Antártica, duró solamente cinco años, hasta 1560, cuando fueron expulsados por los portugueses bajo el mando de Mem de Sá¹⁹ y con el apoyo de jesuitas como José de Anchieta.

¹⁶ Para una síntesis de las estimaciones de la cantidad de navíos franceses que atravesaron el Atlántico hacia el Brasil en esta época, *vid.* Laurent Vidal, “La présence française dans le Brésil colonial au XVI^e siècle”, *Cahiers des Amériques Latines*, Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine, Université Sorbonne Nouvelle, Paris-3, n. 34, 2000, p. 17-34.

¹⁷ El parentesco implica una dinámica de prestaciones y contraprestaciones donde “la reciprocidad ordena el intercambio de mujeres, de bienes y servicios, la conformación de los grupos mayores de la familia nuclear poseedora de imbricadas relaciones sociales, políticas, económicas y religiosas”. Arvelo-Jiménez, “Movimientos etnopolíticos...”, p. 139.

¹⁸ Gaffarel, *Histoire...*, p. 47.

¹⁹ Mem de Sá fue gobernador general del Brasil de 1557 a 1572. Logró la expulsión de los franceses y, con ayuda de los jesuitas, concretó el armisticio de Iperoig en 1563.

El proyecto francés se le confió a Gaspar de Coligny, un protestante que trabajaba para la Corona católica, quien a su vez confió la tarea de establecer la colonia a Nicolás de Villegagnon, caballero de la orden de Malta y vicealmirante de Francia que llegó a Guanabara el 10 de noviembre de 1555.²⁰ Con la idea de construir un enclave que sirviera de base naval para dar apoyo intenso al tráfico comercial y para atacar navíos portugueses y españoles que regresaban de las Indias cargados de especias, se comenzó a construir el fuerte con el apoyo de los indígenas tupinambás.²¹

La intención de crear un emplazamiento donde católicos y protestantes pudieran vivir juntos se convirtió en el centro de esta singular campaña.²² Sin embargo, la indisciplina de los colonos al mantener relaciones ilícitas con las mujeres tupinambás signó el devenir del asentamiento. Para tratar de mantener el orden y la moral, el católico Villegagnon solicitó a Coligny el envío de ministros calvinistas para predicar en la isla. A inicios de 1557, llegaron catorce de ellos, franceses de nacionalidad, pero provenientes de Ginebra, a donde habían escapado de la persecución religiosa. Entre ellos estaba Jean de Léry, conocido por haber escrito la *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil*,²³ donde da cuenta tanto de su

²⁰ Nicolas Durand de Villegagnon era originario de la pequeña nobleza francesa, estudió derecho en Orleans junto a Juan Calvino. Tuvo una exitosa carrera militar que incluyó el rescate de María de Estuardo de Escocia. Combatió en Italia, participó en el ataque de Argel y en la defensa de Malta. Frank Lestringant, "Villegagnon, entre légende noire et légende dorée", *Accueil. Revue d'Histoire du Protestantisme*, Paris, v. 1, n. 1, 2016, p. 35-53.

²¹ Laurent Vidal afirma que Villegagnon "sometió a los indios Tamoyos, aliados 'tradicionales' de Francia a verdaderos trabajos forzados" para la construcción del fuerte. "La présence française...", p. 21.

²² Algunos autores han propuesto que ni Coligny ni Villegagnon ni los protestantes habían interpretado la empresa de la Francia Antártica como un refugio para los protestantes. Al menos no antes de 1557, Vidal, "La présence...", p. 20.

²³ El calvinista Jean de Léry estuvo en tierras americanas entre el 7 de marzo de 1557 y el 5 de enero de 1558. A finales de octubre fue acusado de traidor y expulsado de la isla. Durante dos meses en tierra firme y acompañado de *truchements*, recorrió diversas aldeas indígenas. Su obra, *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil...*, fue publicada veinte años después de su regreso. La denuncia de la persecución a los protestantes, tanto en América como en Europa, fue uno de los temas centrales de Léry.

experiencia entre las sociedades indígenas tupí como de los conflictos internos entre hugonotes y católicos.

A partir de entonces, la viabilidad de mantener el asentamiento se vio impedida por diferentes disputas tanto teológicas como operativas y estratégicas.²⁴ Desde los conflictos en torno a la interpretación correcta de la eucaristía, hasta la expulsión de varios protestantes acusados de traición y la ejecución de otros más, las disputas entre los colonos franceses adquirieron un carácter francamente absurdo. Para el antropólogo francés Lévi-Strauss, resulta ilógico que un puñado de hombres “completamente ignorantes de la naturaleza y de los hombres, incapaces de cultivar la tierra para asegurar su subsistencia, [...] y asaltados por las enfermedades”²⁵ decidieran tratar de convertirse unos a otros. “En vez de trabajar para subsistir se pasan las semanas en absurdas discusiones: ¿Cómo se debe interpretar la Cena? ¿Hay que mezclar el agua y el vino para la Consagración?”²⁶

El rompimiento fue total y provocó que los ministros hugonotes fueran proscritos del fuerte y que se refugiaron en aldeas tupinambás de tierra firme, mientras esperaban el barco que los llevaría de regreso a Francia. La tensión entre Villegagnon, como el jefe de la empresa, y los calvinistas se prolongó incluso décadas después de su retorno a Francia.²⁷ De modo que las obras de Jean de Léry y del

²⁴ Lestringant propone que Villegagnon, al menos hasta la ruptura de 1557, fue un mediador entre católicos y reformados. Sin embargo, también considera la posibilidad de que haya sido un Nicodemo, es decir, que escondía su fe o renegaba de ella a escondidas, como el personaje del mismo nombre que aparece en el Nuevo Testamento. Frank Lestringant, “Tristes tropistes: du Brésil à la France, une controverse à l’aube des guerres de Religion”, *Revue de l’Histoire des Religions*, Centre National de la Recherche Scientifique, Collège de France, t. 202, n. 3, 1985, p. 267-294.

²⁵ Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos*, trad. de Noelia Bastard, pról. de Manuel Delgado Ruiz, Barcelona, México, Paidós, 1988, p. 85.

²⁶ *Idem.*

²⁷ Después de su expulsión, los calvinistas fueron acusados de herejía por Villegagnon, quien envió un mensaje secreto con el capitán para que fueran arrestados al llegar a Francia. La orden no fue cumplida y los calvinistas, enterados del complot, pudieron escapar. El destino de estos ministros en Francia es recuperado por Jean de Léry, *Histoire d’un voyage fait en la terre du Brésil...*, cap. XXI. Del total de expulsados, cinco decidieron regresar con Villegagnon, de los cuales tres fueron encadenados y tirados al agua por no renunciar a su fe. A ellos se les conoce como

fraile franciscano André Thevet,²⁸ principales fuentes utilizadas en este trabajo son el producto de la pugna por la interpretación de la empresa antártica.

En su exilio, los ministros hugonotes aprovecharon los vínculos preexistentes con los tupinambás para sobrevivir. Hasta entonces los lazos habían dependido de la política comercial francesa y de la parva intención de los protestantes de evangelizar a los indios. Desde el principio de la empresa, los franceses carecieron de una política clara respecto de la relación que debía establecerse con los tupinambás. El intento inicial y sistemático de mantener a los colonos franceses apartados de ellos no sólo fracasó, también implicó nulas expectativas de misionar. Para Coligny, la empresa apuntaba a generar una alternativa a los conflictos religiosos existentes en Francia y a disputar los dominios españoles y portugueses, pero nunca formó parte del plan convertir a los indios. Ni siquiera el católico y franciscano André Thevet enuncia en sus obras un objetivo misional. Jean de Léry, en cambio, sí refiere expresamente que el objetivo del viaje había sido establecer el servicio a Dios, tanto entre los franceses de esa colonia como entre los salvajes, pero advierte que las condiciones de su estancia les impidieron cumplir con esa misión. De acuerdo con Glassner, los calvinistas habían estado demasiado ocupados en garantizar su propia supervivencia en Europa como para haber desarrollado un plan misional a ultramar.²⁹ De modo que es posible afirmar que, para este momento, las relaciones

los tres mártires reformados del Brasil. Frank Lestringant, *L'expérience huguenote au Nouveau Monde: XVIe siècle*, Genève, Droz, 1996, p. 141-153.

²⁸ Thevet se embarcó en la expedición de Nicolás de Villegagnon, pero enfermó y regresó a Francia diez semanas después de su llegada. Se convirtió en cosmógrafo del rey Enrique II y publicó su experiencia en Brasil en dos obras: *Les singularités de la France Antartique*, dos años después de su retorno a Francia, y la *Cosmografía universal*, en 1575.

²⁹ Amy Glassner Gordon, "The First Protestant Missionary Effort: Why Did it Fail?", *International Bulletin of Missionary Research*, Ministries Study Center, v. 8, n. 1, 1984, p. 12-18. Esta autora, también afirma que el calvinismo y su noción de lo humano, de la naturaleza y de Dios pudieron haber modelado una mayor habilidad para apreciar otras culturas. Y si bien en el siglo XVII la idea de salvos y réprobos sirvió para legitimar la desposesión y destrucción de varios pueblos americanos, en el siglo XVI, las naciones protestantes no habían entrado a la carrera colonizadora y su visión sobre ellas resultó más comprensiva y empática.

las relaciones entre hugonotes y tupinambás descansaban en la falta de un objetivo misional para sus establecimientos en América.

El final de la Francia Antártica y la destrucción del fuerte de Coligny, a manos de los portugueses, en marzo de 1560, provocó un segundo momento de refugio de franceses en tierra firme bajo el amparo de algunos tupinambás. Durante este periodo, los vencidos apoyaron un movimiento de insurrección en el que varias tribus tupinambás se levantaron contra el dominio portugués entre 1556 y 1567. Este levantamiento fue conocido como la *Confederação dos Tamoios*,³⁰ y fue la ocasión de una colaboración bélica entre franceses y tupís. Finalmente, el triunfo portugués resultó paradigmático para la consolidación definitiva de su dominio en la región.

Los truchements

Hasta antes de la Francia Antártica, la política francesa de la primera mitad del siglo XVI optó por no generar establecimientos formales y apostar a los intérpretes conocidos como *truchements*, para garantizar la viabilidad del comercio de palo de Brasil. Los primeros normandos fueron quienes dejaron en estas tierras a parte de los suyos para facilitar los tratos, obtener información y proporcionarla a los nuevos navegantes que llegaban a las inmediaciones de Río de Janeiro.³¹ Se trataba de varones jóvenes que se quedaban entre los tupinambás, voluntaria o involuntariamente, y

³⁰ El título de “confederación” se acuñó hacia el siglo XIX para denominar los conflictos entre los indios tupi (llamados *tamoios* por los lusos) contra los tupiniquins de São Vicente, que era como los portugueses llamaban a sus aliados. De este modo, se les introducía como actores de la consolidación nacional brasileña. “No sería exagerado afirmar que este episodio actúa en nuestra historiografía nacional como un mito fundador [...] el nacimiento de la nación brasileña atribuido al sacrificio ‘heroico’ de los indios”. Beatriz Perrone-Moisés, y Renato Sztutman, “Notícias de uma certa confederação tamoio”, *Mana. Estudos de Antropologia Social*, Universidade Federal do Rio de Janeiro, v. 16, n. 2, 2010, p. 401-433.

³¹ Amy J. Buono, “Representing the Tupinambá and the Brazilwood Trade in Sixteenth-Century Rouen”, en Regina R. Félix y Scott D. Jull (ed.), *Cultural Exchanges between Brazil and France*, West Lafayette, Purdue University Press, 2016, p. 19-34.

que aprendían no sólo la lengua sino también las costumbres y los protocolos de las sociedades tupí. Siguiendo las estructuras de parentesco y alianza indígenas, muchos de ellos se emparentaron con los jefes y profundizaron sus lazos con los indios, de manera que nunca regresaron a Francia.

Sobre su origen y procedencia no abundan los datos, pero, de acuerdo con Marzena Chrobak, la mayoría venía de Rouan, Honfleur y Fécamps en Normandía; por ello, la palabra *truchement* remitía a normando. Solían ser muy jóvenes, incluso niños, y de estrato social incierto. Bien podían haber sido voluntarios, desertores o naufragos.³² De todos ellos, Karwattuware se ha convertido en el más conocido de los numerosos *truchements* que gestionaron las relaciones entre franceses y tupinambás en el Brasil en el siglo XVI. Su fama no sólo se debe al proceder ambivalente que tuvo con el cautiverio de Hans Staden sino además a que es uno de los muy pocos casos de los que se tiene un nombre propio. Se encuentran noticias de estos intérpretes en las diversas fuentes que dieron cuenta de la Francia Antártica. En las cartas de Nicolás de Barré, lugarteniente de Villegagnon, se cuentan veinticinco de ellos, el propio Hans Staden menciona dos más y de otros tantos se tiene noticia tanto por Jean de Léry como por André Thevet y sólo marginalmente por Michel de Montaigne. También aparecen en las fuentes portuguesas, particularmente en las cartas de José de Anchieta, quien interactuó con algunos de ellos mientras estuvo negociando la paz entre diversos pueblos y en la obra de Gabriel Soares de Souza. Cada una de estas plumas asentó una imagen de los intérpretes de acuerdo con la experiencia concreta que tuvieron con ellos y sus juicios estuvieron siempre enmarcados tanto en el antagonismo franco-portugués como en los fundamentos de la moral cristiana.

A lo largo de la obra titulada *Histoire d'André Thevet Angoumoisín, cosmographe du roy*, que es la tercera y última versión de su relación de viaje, André Thevet menciona el papel de los *truchements* en distintos momentos, siempre como personajes secundarios de quienes

³² Marzena Chrobak, "Truchments de Normandie. Essai de la reconstruction d'une figure", *Romanica Wratislaviensia*, Acta Universitatis Wratislaviensis, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, Wrocław, n. 3389, 2012, p. 134.

no se saben nombres, edades ni procedencia, pero sí su contribución al intercambio y conocimiento de la circunstancia específica.³³

En *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil* de Jean Léry, los intérpretes o *truchements* aparecen en diferentes episodios de relevancia disímil. En ocasiones, son apenas mencionados confirmando noticias sobre la flora o la fauna, explicando prácticas de intercambio, ceremonias y prácticas funerarias, negociando la compraventa de esclavos indios o, incluso, participando en un ataque contra los portugueses.³⁴ Léry, a diferencia del franciscano Thevet o del propio Villegagnon, sí considera necesario apuntar su trabajo misional, de modo que los *truchements* resultaban indispensables para la prédica.³⁵

En cuanto al trabajo de estos intérpretes, la obtención de información y la mediación en los tratos comerciales conllevaban la necesidad de habilidades como el conocimiento del terreno.³⁶ Pero el aspecto más delicado era dominar los códigos de la negociación, pues en varios momentos la vida de todos dependía de ello. El acuerdo para garantizar el bienestar de los comerciantes y colonos pasaba por la entrega de regalos, pero siempre negociado por el intérprete que los acompañaba. En este sentido, los *truchements* tenían que dominar un campo léxico muy amplio de orden comercial, geopolítico, etnográfico y gramatical.³⁷

Por la diversidad y relevancia de los roles desempeñados por los *truchements*, la comprensión cabal de los hábitos, normas, jerarquías y ceremonias de los grupos indígenas con los que trataban era fundamental. Su eficacia dependía de ello. Además, una de las condiciones para su permanencia entre los tupinambás era adoptar sus costumbres y formas, incluidas las prácticas alimenticias, de vestido, matrimoniales y rituales. Pero los testimonios de quienes llegaron a estas tierras y encontraron a varios de ellos completamente asimilados a “las costumbres del país” plantean la duda sobre si su integración a la cultura tupinambá no era solamente una necesidad profesional y

³³ Thevet, *Histoire...*, p. 131, 144, 175.

³⁴ Léry, *Histoire...*, p. 130-131; 63, 193-194 y 235; 174-175; 184.

³⁵ Léry, *Histoire...*, p. 200-201.

³⁶ Thevet, *Histoire...*, p. 135.

³⁷ Marzena, “Truchements...”, p. 135.

más bien abrazaban con gusto prácticas que, para la sociedad de la que provenían, eran inexcusables.

El más escandalizado de atestiguar la vida de algunos de los *truchements*, “apartada de la Iglesia Católica” y “hecha salvaje”, es el jesuita José de Anchieta. En una carta escrita a Diego Laines, en enero de 1565, no sólo se admira de ver a estos franceses semidesnudos, borrachos y pintados como los indios, sino que les reclama que se hayan sumado a sus guerras matando enemigos e incitándolos en contra de los portugueses.³⁸ Por su parte, Gabriel Soares de Souza, aventurero portugués que estuvo varios años en Brasil y escribió en 1587 el *Tratado descritivo do Brazil*, también conocido como *Roteiro geral do Brazil*, centró su atención en el mestizaje provocado por la incorporación de los normandos a los grupos tupí. Así, concluía que por su constante presencia “se llenó la tierra de mamelucos [...]; de los cuales hay hoy muchos descendientes que son rubios, blancos y pecosos, tenidos por indios tupinambás, y son más bárbaros que ellos”.³⁹

Jean de Léry también reflexiona sobre las consecuencias que las largas estancias “entre los salvajes” tenían sobre los *truchements*, quienes “no sólo se envilecen con toda suerte de fornicación y bajezas con mujeres y niñas, [...] superando así a los Salvajes en inhumanidad, y he conocido a algunos que se jactan de haber matado y comido prisioneros”.⁴⁰ Si bien el canibalismo era una de las prácticas más vilipendiadas por los cristianos, Léry apunta que una vez se les ofreció carne humana para comer y cuando se negaron a hacerlo, a los indios “les pareció por ello que nosotros no éramos lo bastante leales”. En este sentido, la participación de los intérpretes en las prácticas tupinambás resultaba nodal para ganar el aprecio y la fidelidad de los indios.

La participación en los banquetes, las borracheras y demás actividades en tiempos de paz formaba parte de la germinación de una

³⁸ “Carta de José de Anchieta a Diego Laines”, 8 de enero de 1565, en Serafim Leite, *Monumenta Brasiliae IV*, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu, 1958, p. 138-139.

³⁹ Gabriel Soares de Souza, *Tratado descritivo do Brazil em 1587*, Río de Janeiro, Tipografía Universal de Laemmert, 1851, p. 341-342.

⁴⁰ Léry, *Histoire...*, p. 182-183.

posible alianza en tiempos de guerra. En los rituales se intercambiaban regalos, pero también se compartían valores, se generaba confianza y se consolidaban los lazos. No obstante, si esta asimilación de la cultura del otro servía para mejor gestionar las relaciones con ellos, ¿era posible que un intérprete aculturado mantuviera su lealtad a los ojos de su cultura de origen? Esta pregunta planteada por Chrobak implica también si resultaba posible ser leal a una y a otra de las partes involucradas. Esto se vuelve más evidente en tanto la inmersión cultural solía ir acompañada de lazos de parentesco. Según Gómez-Géraud, la aculturación necesaria para ejercer las funciones de intérprete tiene sus límites, pues no es lo mismo conocer que admitir ciertas prácticas.⁴¹ En este sentido, los *truchements*, por su oficio de intermediarios, eran sujetos liminales, se encontraban siempre al margen, tanto de la sociedad que los recibía como de la propia. Su marginalidad era intrínseca, pues habían dejado de ser cristianos al haber abandonado varios de sus principios fundamentales, pero tampoco se habían convertido ni eran reconocidos como miembros a plenitud de las sociedades en las que vivían.

La alianza

La experiencia de medio siglo en Brasil que había dado lugar a una relación entre franceses y tupinambás implicó varios factores: relaciones comerciales, ayuda mutua en confrontaciones bélicas, asistencia y resguardo de fugitivos franceses en diferentes momentos y la construcción de un enemigo común: los portugueses. Cada uno de estos elementos tuvo protagonistas, tiempos y alcances propios, es decir, no formaron parte de un mismo acuerdo, pero constituían procesos que, en ciertos momentos, confluyeron o que se fueron arraigando en la memoria de unos y otros, y que influyeron en las nuevas negociaciones y en el establecimiento de pactos más o menos duraderos.

El intercambio consistía en que los comerciantes normandos zarpaban de las costas americanas con navíos cargados de palo de

⁴¹ M.-C. Gómez-Géraud, “La figure de l’interprète dans des récits de voyage”, citado en Chrobak, “Truchements...”, p. 138.

Brasil, algodón, especias, pericos y otros productos exóticos altamente valorados en Europa, mientras que los tupinambás, a cambio de dar refugio, alimentar a las cuadrillas normandas y de proveer el intenso trabajo para cortar, depurar y cargar los troncos de madera a los barcos, recibían hachas, espejos, tijeras, cuchillos y otras mercancías de metal que les resultaban muy provechosas.

El trato comercial, por sí solo, difícilmente puede dar pie a identificar la relación como una alianza, aunque el beneficio recíproco fuera evidente. No obstante, autores como Silvia Castro han postulado que la alianza existía y que estaba basada en la satisfacción mutua de sus respectivos intereses, aunque introduce un debate en torno al valor desigual de los productos intercambiados y concluye que es muy posible que los tupinambás pensarán que ellos sacaban la mayor ventaja del tráfico.⁴² Sobre esto, vale precisar que, si bien la explotación del palo de Brasil resultaba inmensamente redituable en el mercado europeo y lo que se daba a cambio, desde la perspectiva francesa, era profundamente inequitativo, el problema debe abordarse desde una doble lógica. Por un lado, había una dificultad intrínseca para entender, desde la selva, el valor de cambio de un bien que allí abundaba. Así lo deja ver Jean de Léry cuando reproduce un fragmento de conversación que dice haber sostenido con un anciano tupinambá, quien calificaba a los franceses de “grandes tontos” por exponer la vida atravesando el mar para obtener esa madera y con ella amasar riquezas sólo para heredarlas a alguien a su muerte.⁴³ Desde el relato del calvinista, al tupinambá no sólo le resultaba extraño el viaje y todo lo que arriesgaban por la madera sino la voluntad de acumulación de riquezas. Este conato de crítica al modelo civilizatorio europeo centrado en el patrimonio se repite en el ensayo “De los caníbales”, del humanista Michel de Montaigne, quien nunca pisó tierras americanas, pero obtuvo diversas noticias a través de intercambios con viajeros que volvían desde el Brasil e, incluso, en una ocasión pudo conversar, en París, con un tupinambá,

⁴² Silvia Castro Shannon, “Pirates, Nobles and Missionaries; the French in the North of Brazil, 1612-1615”, *Lost Colonies*, Conference, St. Anselm University, 2004, p. 218-219.

⁴³ Léry, *Histoire...*, p. 152.

a través de un *truchement*. En aquella ocasión, a pregunta expresa de Montaigne sobre lo que más admiraba de Francia, uno de los tupinambás contestó que le parecía singular que había “muchas personas llenas y ahítas de toda suerte de comodidades y riquezas; mientras que los otros los mendigaban de hambre y miseria”.⁴⁴

El contraste de las lógicas que regían el valor de los bienes intercambiados se reproducía entre los franceses para quienes resultaba extraño que los indios no valoraran los metales preciosos. Léry, en otro momento de la obra, narra que, después de un ataque y saqueo a una casa portuguesa, ninguno de los tupinambás tomó un plato de plata que estaba ahí. Fue uno de los *truchements* normandos quien se lo llevó.⁴⁵ Bajo este criterio, el trueque de recursos de alto valor económico en el mercado europeo, como el palo de Brasil, por “baratijas” podía resultar irracional a los franceses. Pero, por otro lado, las ventajas que los tupinambás sacaban de las herramientas obtenidas sólo pueden sopesarse en función de la preeminencia que éstas les garantizaban sobre otros grupos tupí que no tenían acceso a ellas. En este sentido, su valor reside en el uso que se les daba dentro de los procesos materiales indispensables para su reproducción social, entre los cuales la guerra representaba una parte fundamental. Este era el caso de las armas y de las herramientas de metal como los cuchillos. Por ello, a los captores de Hans Staden les pareció indignante que los franceses no le hubiesen dejado uno para poder dárselos como símbolo de su reconocimiento.

La especificidad de esta relación de orden económico que se prolongó por más de un siglo,⁴⁶ en la que los franceses remuneraban las grandes cantidades de trabajo indígena, tanto masculino como femenino, indispensables para el proceso de tala y embarque de la

⁴⁴ Michel Montaigne, “De los caníbales”, *Ensayos de Montaigne seguidos de todas sus cartas conocidas hasta el día*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003, www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqz259 (consulta: 7 de agosto de 2019).

⁴⁵ Léry, *Histoire...*, p. 184.

⁴⁶ La actividad comercial se mantuvo con gran intensidad entre 1580 y 1610 incluso a pesar de los esfuerzos portugueses por capturar las embarcaciones. Philippe Bonnichon calcula que en este periodo por lo menos quinientos barcos normandos continuaron el tradicional comercio con Brasil. *Los navegantes franceses y el descubrimiento de América, siglos XVI, XVII y XVIII*, trad. de Irene Echevarría, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 389. Citado en Vidal, “La présence française...”, p. 22.

madera, radica en que se estableció un trato completamente distinto al de la guerra abierta y constante que hasta entonces habían sostenido contra los portugueses, quienes, a su vez, se convirtieron en el enemigo común que les permitió estrechar otro tipo de vínculos.

La construcción de la noción de la alianza también tiene que ver con la asistencia bélica y el resguardo de fugitivos en momentos cruciales. El apoyo tupinambá a los franceses se tradujo en el refugio durante dos momentos clave. Primero, cuando los hugonotes, entre ellos Jean de Léry, fueron expulsados por Villegagnon del fuerte hacia tierra firme y después, en 1560, cuando los portugueses atacaron y destruyeron el fuerte de Coligny. Durante esta crisis, los tupinambás permanecieron del lado de los franceses, pero pagaron duramente su lealtad, pues la represión después del triunfo fue feroz. Por su parte, los franceses apoyaron en los ataques tamoios en contra de los portugueses y de sus aliados entre 1556 y 1567.

La pugna en contra de los portugueses se había fraguado en un contexto que superponía la carrera comercial entre las monarquías europeas en el Atlántico con los añejos conflictos entre diferentes grupos tupí. Los franceses habían intervenido la política colonizadora de Portugal no sólo al asentar una colonia en la isla de Sergipe sino atacando barcos y medrando la comunicación entre sus enclaves comerciales y, en ciertos momentos, apoyando los ataques que los grupos adeptos a ellos organizaban en contra de otros que se encontraban bajo la impronta lusa. En este sentido, la consolidación de un *tabajara*⁴⁷ o enemigo común, se convirtió en uno de los anclajes más sólidos de los lazos entre franceses e indios. Una de las formas en las que esta construcción de lazos se refleja en las fuentes es que tanto franceses como portugueses distinguían entre “nuestros indios” y los “de los otros” a quienes, para distinguirlos de los propios, adjudicaban las características más abominables.

Por ejemplo, Thevet narra que, poco antes de su llegada, “los americanos que se dicen nuestros amigos habían capturado una

⁴⁷ Este término aparece en Hans Staden, *True Story...*, p. 44, y no remite a un grupo tupí específico, denota exclusivamente el concepto de enemigo. Manuela Carneiro y Eduardo Viveiros de Castro, “Vingança e temporalidade: os tupinambá”, *Journal de la Société des Américanistes*, n. 71, 1985, p. 196.

pequeña embarcación de Portugal” y —aclara— que “los hombres fueron comidos, excepto algunos que nosotros compramos cuando llegamos”.⁴⁸ Thevet concluye que aquellos “los Salvajes”, que eran amigos de los portugueses, eran enemigos de los otros salvajes con quienes negociaban los franceses, y al revés.

Por el lado portugués, hacia 1563, el jesuita José de Anchieta,⁴⁹ quien participó en la recuperación de la isla de Sergipe a lado del gobernador Mem de Sá, distinguía entre “nuestros indios” y los “contrarios, enemigos también destes nuestros indios”. Los primeros eran los tupis o tupiniquins, y los segundos, los tamoios.⁵⁰ Anchieta señala a los “tamuya” como sus enemigos y los acusa de cautivar y hacer esclavos a cristianos: hombres y mujeres, blancos y mestizos, y sobre todo los acusa de comerlos. A pesar del claro deslinde que hace de *esos otros indios* como caníbales, reconocía que los “enemigos” tenían “justicia contra los Portugueses por muchas sin justicias y sin razones que dellos an siempre recibido”.⁵¹ Es decir, el propio jesuita apelaba a la memoria que los indios aliados de los franceses guardaban de todos los agravios cometidos contra ellos por parte de los colonizadores lusos.

Así lo corrobora cuando Anchieta, junto con otros jesuitas, fue enviado a Iperioig con el objetivo de atraer a los indios para inhabilitar

⁴⁸ André Thevet, *Les singularités de la France Antarctique (1557)*, edición integral presentada y anotada por Frank Lestringant, París, Chandeigne, 1997, p. 159.

⁴⁹ José de Anchieta fue un jesuita nacido en Tenerife que llegó a Brasil en 1553, donde ejerció una labor misional por casi cuarenta años. Su obra incluye un arte de la lengua tupí: *Arte de grammatica da Lingoa mais usada na costa do Brasil* editada en Coimbra por Antonio Mariz en 1595, y varios poemas. Entre ellos el poema épico dedicado a la derrota de los franceses de la Francia Antártica. José de Anchieta, *De gestis Mendi de Saa*, introducción y notas de Armando Cardoso, São Paulo, Edições Loyola, 1986. Su trabajo de catequesis también se exaltó a lo largo de más de dos siglos hasta que en 1980, Juan Pablo II impulsó su proceso de beatificación y, en 2014, se canonizó.

⁵⁰ Esta distinción la hace Serafim Leite en la edición anotada que hace de las cartas de Anchieta en *Monumenta Brasiliae III (1558-1563)*, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu, 1958, p. 548.

⁵¹ “Carta José de Anchieta al padre Diego de Laynes”, 16 de abril de 1563, en *Monumenta Brasiliae III*, p. 563. En esta edición las cartas de Anchieta están en castellano; por ello, se mantienen aquí la ortografía y la puntuación original.

o debilitar su alianza con los franceses.⁵² Anchieta narra cómo los indios que ya habían hecho tratos con los franceses desconfiaban de lo que ellos les ofrecían. “Y a todo lo que le diziamos se mostraba incrédulo y duro, trayéndonos a la memoria cuántos [males] le habían hecho los nuestros, y cómo a él mismo avian ya prendido en otro tiempo con pretexto de las pazes, más que él por su valentía avía escapado de sus manos”.⁵³

La antipatía hacia los portugueses estaba tan enclavada en la memoria de los indios que el propio Anchieta presenta un caso en el que las negociaciones sólo pudieron iniciarse cuando un francés, yerno del principal Pindobucu, explicó que el capitán de la nave en la que llegaron los jesuitas no era portugués sino genovés, “grande amigo y hermano de los franceses”.⁵⁴ Cabe resaltar que, dentro de los términos del acuerdo se incluía la entrega de los indios tupís, acompañantes de los portugueses, para ser sacrificados. Anchieta cuenta, con cierto orgullo, que ellos se negaron a conceder en esta condición “por ser nuestros amigos y discípulos, que Dios no quería esso”, a lo que el hermano del principal respondió “¡Los contrarios no son Dios!”⁵⁵ Este episodio muestra cómo varios franceses se encontraban inmersos dentro de las estructuras políticas de los pueblos tupinambás y cómo su papel de mediadores podía variar ampliamente dependiendo del contexto. A diferencia de Karwattuware (el intérprete normando con el que negoció Hans Staden), este francés no reprodujo el odio en contra de los portugueses y, desde su posición como integrante del grupo tamoio, ayudó a destensar la mediación de los acuerdos de paz.

Thevet, por su parte, narra con cierta compasión el haber encontrado y redimido a dos portugueses que tenían cautivos a los indios.⁵⁶ En este caso, es posible rastrear una empatía entre católicos

⁵² Darcy Ribero, Carlos de Araujo, Gisele Jacon, *La fundación de Brasil. Testimonios, 1500-1700*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 359.

⁵³ “Carta de José de Anchieta a Diego Laines”, 8 de enero de 1565, en *Monumenta Brasiliae IV*, p. 135-136.

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ “Carta de José de Anchieta a Diego Laines”, 8 de enero de 1565, *Monumenta Brasiliae IV*, p. 137.

⁵⁶ Thevet, *Les singularités de la France Antartique...*, p. 108.

que trascendía la rivalidad entre franceses y portugueses, misma que no operó en el encuentro entre Karwattuware y Hans Staden.

Pero si franceses y portugueses reconocían y distinguían a sus aliados frente a los aliados contrarios, los tupinambás también habían construido una imagen de cada uno de ellos en función del tipo de relación establecida. Los tupinambás llamaban a sus amigos franceses: *Irin-Magé*, mientras que los portugueses, a quienes tenían y despreciaban, fueron denominados con el calificativo de “perros”.⁵⁷ De este modo, los portugueses se configuraban como parte de sus enemigos históricos: los *margaïas*⁵⁸ y los *tupininkins* y, como tales, compartían las lógicas de guerra y de cautiverio, dentro de las cuales la antropofagia era una práctica común. No obstante, los portugueses solían acusar a los aliados franceses de ser los caníbales, mientras que a sus amigos los reconocían como discípulos, ya que el trabajo de catequesis de los jesuitas había sido impulsado sistemáticamente dentro de la política lusa.

Si bien la alianza con los franceses dependía del interés compartido de enfrentar a los portugueses, “enemigos mortales e irreconciliables”⁵⁹ —de acuerdo con Léry— los tupinambás tenían el concepto de alianza muy claro e, incluso, distinguían dos vocablos con acepciones distintas: *coton-assap* era una manera de “llamar a otro por un nombre distinto al suyo propio, como mi pierna, mi ojo, mi oreja u otros similares”; mientras que el concepto *atour-assap* remitía a “Una alianza perfecta entre ellos y entre ellos y nosotros, al grado en que los bienes de uno son comunes al otro”.⁶⁰ Bajo esta noción, la relación establecida con los franceses distaba de ser una alianza perfecta, pues, al final de cuentas, los bienes de los unos no necesariamente lo eran para los otros. Pero sí habían encontrado puntos comunes y,

⁵⁷ Jean-Paul Duviols, “Introducción”, en Hans Staden, *Verdadera historia y Descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y antropófagos situado en el Nuevo Mundo América*, trad., introducción y notas de Jean-Paul Duviols, Doral, Stockcero, 2013, p. 9. En la obra de Jean de Léry, *maïr* es el vocablo usado para referirse a los franceses y *peros*, a los portugueses.

⁵⁸ En varios pasajes de la obra de Léry los *margaïas* aparecen equiparados a los portugueses. Léry, *Histoire...*, p. 58, 165, 233, 244.

⁵⁹ Léry, *Histoire...*, p. 120.

⁶⁰ Léry, *Histoire...*, p. 244.

mientras sus intereses no se contrapusieron frontal y abiertamente, los grados de dependencia, las posibilidades de asistencia mutua, el intercambio comercial y la asistencia bélica se negociaron en función de la situación específica.

Consideraciones finales

Medio siglo después del episodio protagonizado por Hans Staden y Karwattuware y de la caída de la Francia Antártica a manos portuguesas, el capuchino francés Yves d'Evreux fue recibido, en 1612, en el Maranhão por indios tupinambás que le ofrecieron resguardo, víveres e incluso matrimonio con alguna de sus hijas con el objetivo de asegurar el intercambio de bienes. Tiempo después, el propio fraile recomendaría a otros franceses establecer un compadrazgo con los indios y elegir a quien tuviera una canoa, esclavos y un perro.⁶¹ Las condiciones de esta nueva expedición eran radicalmente distintas a las que enmarcaron las expediciones que los normandos habían iniciado un siglo antes y al intento de asentamiento hugonote-católico de 1555, pero las relaciones de amistad entre franceses y tupinambás seguían en la memoria de ambos.⁶² La propaganda hecha por Jacques Riffault⁶³ destacaba, además del potencial económico de la región, la amistad de los tupinambás, lo que despertó el interés de

⁶¹ Yves d'Evreux, *Voyage dans le nord du Brésil fait durant les années 1613 et 1614*, introd. y notas de Ferdinand Denis, Leipzig/Paris, Librairie A. Franck, 1864, p. 14. (A partir del único ejemplar conservado en la Biblioteca Imperial de París). Evreux fue un religioso francés que participó, junto con Claude d'Abeville, en la expedición enviada en 1612 al Maranhão.

⁶² Entre las nuevas condiciones encontramos una política real que para entonces ya había promovido colonias francesas en otras regiones americanas, el predominio católico en esta expedición puso en el centro la conversión de los indios y el contacto se daba ahora en una región mucho más al norte, a donde varios grupos de tupinambás habían migrado en busca de espacios libres de la dominación portuguesa.

⁶³ Jacques Riffault fue un comerciante y aventurero normando que, en 1594, formuló un proyecto para la ocupación francesa del Maranhão. Partió al mando de tres naves, de las cuales dos naufragaron. Los supervivientes fueron acogidos por los tupinambás: participaron junto a ellos en la guerra contra los tabajaras, aliados de los portugueses. Jorge, Couto, "As tentativas portuguesas de colonização do

múltiples aventureros, tanto protestantes como católicos, que se volvieron a embarcar en una empresa conjunta: la Francia Equinoccial.

Este tercer episodio permite apuntar que la relación entre franceses y tupinambás se reafirmó en diversos momentos y mediante prácticas de intercambio constantes. Los pactos e interacciones tejidos entre ellos fueron interpretados de diversas formas, según el interés de quien los enunció. Para los brasileños, se trató de invasiones francesas; para éstos se trató de mostrar que era posible otro modelo de colonización, diferente al español y al portugués. Pero la comprensión de lo que ahí sucedió en las primeras décadas del siglo XVI requiere abandonar los nacionalismos y la imagen de una carrera imperial por la dominación de los territorios, por la apropiación de los recursos y por el sometimiento de las sociedades indígenas.

En el amplio contexto que envuelve episodios tan improbables como el de Hans Staden y Karwattuware, o a las discusiones entre hugonotes y católicos sobre la transubstanciación en medio de la selva, se superponen variados niveles de indeterminación en la política colonial de las diferentes monarquías en pugna. Por un lado, los portugueses habían definido una política de colonización centrada en el establecimiento de factorías, pero, hacia mediados de siglo, ya habían impulsado, a través de misiones jesuitas, una campaña de evangelización de los indios tupí. A partir de entonces, la cristianización de los indios fue el dispositivo mediante el cual se subjetivó a los indios como amigos y aliados, a pesar de haber sido estigmatizados inicialmente como salvajes y caníbales. Por otro lado, los franceses, interesados en tomar parte de los nuevos descubrimientos, habían privilegiado el intercambio por sobre el establecimiento de poblaciones, mientras que los conflictos entre calvinistas y católicos relegaron la conversión de los indios para centrarse en las discusiones teológicas. También es necesario insistir en que los añejos conflictos entre los diferentes grupos indígenas determinaron en gran medida el curso de las negociaciones y posibilitaron acuerdos con los franceses. Es decir, que existiera una amistad con algunos tupinambás no significa que los normandos o los hugonotes no hayan

Maranhão e o projecto da França equinoccial”, en Maria da Graça Mateus Ventura (coord.), *A União Ibérica e o Mundo Atlântico*, Lisboa, Colibri, 1997, p. 188.

tenido esclavos indígenas, como tampoco supone que la falta de un esfuerzo sistemático de imposición cultural y de conversión haya implicado un modelo de interrelación no colonial.

De este modo, el vínculo establecido entre franceses y tupinambás se construyó a partir de una dinámica de apoyo y compensación recíproca que bien podría ser calificada como una alianza y que encuentra sus fundamentos en los sistemas regionales de interdependencia que operaban entre los grupos indígenas desde antes del momento de contacto con los europeos. Independientemente de las diferencias en la escala de valores de una y otra sociedad, de la intermitencia de los apoyos dados y recibidos, de la no formalización del acuerdo por medio de pactos o tratados e incluso a pesar de la dinámica de explotación francesa, tanto de recursos como de mano de obra, se trató de una relación en la que se obtenía un beneficio mutuo. En este sentido, es preciso apuntar que una alianza no necesariamente implica una correlación equitativa de ventajas, pero sí la continuidad de la cooperación en momentos clave.⁶⁴

Ya fuera a través del matrimonio, el intercambio, el permiso para establecerse o por medio de la alianza político militar, los tupinambás sostuvieron relaciones con los europeos como no solía hacerlo ningún otro grupo de la región quienes, en su mayoría, optaron por mudarse y evitar a las embarcaciones comerciantes. Además, las condiciones para mantener los lazos de amistad implicaron el esfuerzo por comprender los usos e intereses del otro. De este modo, no sólo los *truchements* se integraron a las estructuras políticas tupí, sino que toda la relación con los franceses se basó en la añeja tradición indígena de vínculos comerciales que iban “acompañados por intercambios sociales, acuerdos políticos, prestación de servicios religiosos y económicos, introducción, difusión y adopción de modas, circulación de noticias e informaciones estratégicas, etc.”.⁶⁵

⁶⁴ Una de las especificidades de las alianzas indígenas es que, la unificación en momentos coyunturales para responder a circunstancias adversas no implicaba un detrimento de la autonomía política de cada unidad. *Vid.* Francisco Tiapa, *Del Caribe al Orinoco: alianzas y redes indígenas como respuesta al capitalismo colonial*, Caracas, Editorial la Estrella Roja, 2014, p. 19.

⁶⁵ Arvelo-Jiménez, “Movimientos etnopolíticos...”, p. 134.

Alida Metcalf considera que existen tres tipos de *go-between*: los de carácter biológico, que son responsables de crear vínculos físicos entre los mundos en contacto; los negociadores, como los traductores, “los *brokers* culturales” y los comerciantes, y, finalmente, los representacionales, que son quienes escriben, dibujan, hacen mapas o que, en general, representan al otro.⁶⁶ En este caso, las noticias sobre la relación franco-tupinambá que llegaron hasta nosotros, a través de Staden, Léry, Thevet, Anchieta, son el producto de las múltiples operaciones de mediación que, en sí mismas, construyeron un sistema de representaciones y que, en última instancia, dieron un sentido específico al ámbito selvático brasileño.

Portugueses y franceses, católicos y protestantes, tanto los marinos y los comerciantes, como los más versados en teología, se enfrentaron al desafío de confrontar sus propias costumbres e ideas del mundo con las de los otros. A partir de repertorios específicos, del esfuerzo de comprensión del otro, ya sea para emitir la condena de lo diferente o para abonar a la construcción de pactos e, incluso, para solventar las necesidades mínimas de la supervivencia, condujeron a los diferentes agentes hacia una condición de indeterminación en tanto no pertenecían ni al estatus previo ni se configuraban aún como algo completamente nuevo. Ese umbral amplio dio lugar a una frontera creativa donde germinaron lazos de amistad y colaboración a partir de los cuales se dio el proceso de subjetivación de agentes como los *truchements*, quienes se desarrollaron en los márgenes de lo normativo.

Al no distinguir como opuestos los espacios adyacentes, se abre un espacio liminal que no refiere exclusivamente a la zona de transición entre una cosa y otra sino al umbral de acción de múltiples y numerosos sujetos que no pertenecen plenamente a uno ni a otro ámbito, que escapan a toda voluntad clasificatoria de dominación y que dan lugar a procesos creadores: mestizajes, etnogénesis, identidades fluidas y nómadas.⁶⁷ Pero al recuperar la experiencia de estos

⁶⁶ Alida C. Metcalf, *Go-betweens. Colonization Brazil 1500-1600*, Austin, University of Texas Press, 2005, p. 12.

⁶⁷ A estos espacios, se les ha llamado de múltiples formas: *middle ground*, *contested ground*, *in between*, *nepantla*, entre muchos otros. Los usos y las discusiones sobre todos estos conceptos han sido amplias y reiteradas. Apunto aquí sólo algunos

sujetos marginales, excepciones y anomalías que pueblan las diversas fronteras, no se pretende reiterar su carácter incidental. “Se busca, al contrario, desenclavar estas zonas marginales y reconectar la historia específica de dichas poblaciones.”⁶⁸

El esfuerzo que implica concebir al espacio del litoral brasileño como frontera de lo posible y no como frontera de la acción colonizadora exige reorientar el lente de aproximación hacia los sujetos que, a través de sus prácticas, dotaron de sentido al espacio y resignificaron sus propias identidades. De este modo, es posible encontrar vínculos improbables pero afincados en la capacidad de acción de múltiples personas en espacios intermedios.

FUENTES

ANCHIETA, José de, *De gestis Mendi de Saa*, introducción y notas de Armando Cardoso, São Paulo, Edições Loyola, 1986 [1560].

ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly, “Movimientos etnopolíticos contemporáneos y sus raíces organizacionales en el Sistema de Interdependencia Regional

textos para ubicar dichos debates. Richard White, *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991. Donna J. Guy y Thomas E. Sheridan (ed.), *Contested Ground. Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*, Tucson, University of Arizona Press, 1998. Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, trad. de César Aria, Buenos Aires, Manantial, 2011. Diana Roselly Pérez Gerardo, “Estar *nepantla*: identidades entre dos mundos”, en Basail Rodríguez y Óscar Contreras (coord.), *La construcción del futuro: los retos de las ciencias sociales en México*, Tuxtla Gutiérrez/Tijuana, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica/Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, 2014, p. 521-531. En cuanto a las acciones de los sujetos que operan en dichos espacios se les ha leído e, incluso, condenado como “indianizados”, “enselvajados”. *Vid.* Salvador Bernabéu Albert *et al.* (coord.), *La indianización. Cautivos, renegados, “hommes libres” y misioneros en los confines americanos (s. XVI-XIX)*, Madrid, Doce Calles, 2012. Frank Lestringant, “Le français ensauvagé. Métissage et échec colonial en Amérique (XVIème-XVIIème siècles)”, en *L'expérience huguenote au Nouveau Monde: XVIe siècle*, Genève, Droz, 1996, p. 177-188.

⁶⁸ Christophe Giudicelli (ed.), *Fronteras movedizas. clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, México, El Colegio de Michoacán/Embajada de Francia en México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2010, p. 13.

- del Orinoco”, *Anuário Antropológico*, Universidade de Brasília, n. 2, 2013, p. 133-160, <https://doi.org/10.4000/aa.1276> (consulta: 20 de febrero de 2020).
- BHABHA, Homi K., *El lugar de la cultura*, traducción de César Aria, Buenos Aires, Manantial, 2011.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador, et al (coord.), *La indianización. Cautivos, renegados, “hommes libres” y misioneros en los confines americanos (s. XVI-XIX)*, Madrid, Doce Calles, 2012, 401 p.
- BUONO, Amy J., “Representing the Tupinambá and the Brazilwood Trade in Sixteenth-Century Rouen”, en Regina R. Félix y Scott D. Jull (ed.), *Cultural Exchanges between Brazil and France*, West Lafayette, Purdue University Press, 2016, p. 19-34.
- CARNEIRO, Manuela, y Eduardo Viveiros de Castro, “Vingança e temporalidade: Os Tupinambá”, *Journal de la Société des Américanistes*, n. 71, 1985, p. 191-208.
- CASTRO SHANNON, Silvia, “Pirates, Nobles and Missionaries; the French in the North of Brazil, 1612-1615”, “*Lost Colonies*” Conference, St. Anselm University, marzo 2004, p. 216-232.
- CHROBAK, Marzena, “Truchments de Normandie. Essai de la reconstruction d’une figure”, *Romanica Wratislaviensia Acta Universitatis Wratislaviensis*, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, Wrocław, n. 3389, 2012, p. 131-142.
- COUTO, Jorge, “As tentativas portuguesas de colonização do Maranhão e o projecto da França equinocial”, en Maria da Graça Mateus Ventura (coord.), *A União Ibérica e o Mundo Atlântico*, Lisboa, Colibri, 1997, p. 171-194.
- D’EVREUX, Yves, *Voyage dans le nord du Brésil fait durant les années 1613 et 1614*, introducción y notas de Ferdinand Denis, Leipzig/París, Librairie A. Franck, 1864.
- DUVIOLS, Jean-Paul, “Introducción”, en Hans Staden, *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y antropófagos situado en el Nuevo Mundo América*, traducción, introducción y notas de Jean-Paul Duviols, Doral (Florida), Stockcero, 2013, p. 9-45.
- GAFFAREL, Paul, *Histoire du Brésil français au seizième siècle*, París, Maisonneuve et Cie., 1878, 509 p.
- GIUDICELLI, Christophe (ed.), *Fronteras movilizadas. clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, México, El Colegio

- de Michoacán/Embajada de Francia en México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2010, 287 p.
- GLASSNER GORDON, Amy, “The First Protestant Missionary Effort: Why Did it Fail?”, *International Bulletin of Missionary Research*, Ministries Study Center, v. 8, n. 1, enero 1984, p. 12-18.
- GRAY, Janet, “The Origin of the Word Huguenot”, *The Sixteenth Century Journal*, Truman State University Press, v. 14, n. 3, 1983, p. 349-359.
- GUY, Donna, y Tom Sheridan (ed.), *Contested Ground. Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*, Tucson, University of Arizona Press, 1998, 275 p.
- LEITE, Serafim (ed.), *Monumenta Brasiliae III (1558-1563)*, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu, 1958, 619 p.
- , *Monumenta Brasiliae IV (1563-1568)*, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu, 1960, 542 p.
- LÉRY, Jean de, *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil: autrement dite Amérique*, edición y glosario de Michel Contat, epílogo de Jean-Claude Wagnières, Lausanne, Bibliothèque Romande, 1975 [1578], 308 p.
- LESTRINGANT, Frank, “Tristes tropistes. Du Brésil à la France, une controverse à l'aube des guerres de religion”, *Revue de l'Histoire des Religions*, Centre National de la Recherche Scientifique, Collège de France, v. 202, n. 3, 1985, p. 267-294.
- , “Le français ensauvagé. Métissage et échec colonial en Amérique. (XVIème-XVIIème siècles)”, en *L'expérience huguenote au Nouveau Monde: XVIè siècle*, Genève, Droz, 1996, p. 177-188.
- , “Villegagnon, entre légende noire et légende dorée”, *Accueil Revue d'Histoire du Protestantisme*, París, v. 1, n. 1, 2016, p. 35-53.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Tristes trópicos*, traducción de Noelia Bastard, prólogo de Manuel Delgado Ruiz, Barcelona/México, Paidós, 1988, 520 p.
- LITTRÉ, Émile, *Dictionnaire de la langue française*, París, Hachette, 1881-1889.
- MARIZ, Vasco, “Villegagnon: herói ou vilão?”, *História*, São Paulo, v. 27, n. 1, 2008, p. 51-74, <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-90742008000100005> (consulta: 20 de enero de 2020).
- METCALF, Alida C., *Go-betweens. Colonization Brazil 1500-1600*, Austin, University of Texas Press, 2005.

- MÉTRAUX, Alfred, “The Tropical Forest Tribes”, en Julian Steward (ed.), *Handbook of South American Indians. Boletín del Smithsonian Bureau of American Ethnology*, Washington, n. 143, 1948, p. 95-133.
- MONTAIGNE, Michel, “De los caníbales”, *Ensayos de Montaigne seguidos de todas sus cartas conocidas hasta el día*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003 [1580], www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqz259 (consulta: 7 de agosto de 2019).
- NAVET, Éric, “Le rôle des truchements dans les relations franco-amérindiennes sur la côte du Brésil au XVI^e siècle. Quelques réflexions sur les notions de découverte, d’échanges et de communication”, *Actes La “découverte” des langues et des écritures d’Amérique. Le rôle des truchements dans les relations franco-amérindiennes sur la côte du Brésil au XVI^e siècle*, https://www.vjf.cnrs.fr/sedyl/amerindia/articles/pdf/A_19-20_04.pdf (consulta: 10 de agosto de 2019).
- PÉREZ GERARDO, Diana Roselly, “Estar *nepantla*: identidades entre dos mundos”, en Basail Rodríguez y Óscar Contreras (coord.), *La construcción del futuro: los retos de las ciencias sociales en México*, Tuxtla Gutiérrez/Tijuana, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica/Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, 2014, p. 521-531.
- PERRONE-MOISÉS, Beatriz, y Renato Sztutman, “Notícias de uma certa confederação tamoio”, *Mana. Estudos de Antropologia Social*, Universidade Federal do Rio de Janeiro, v. 16, n. 2, 2010, p. 401-433.
- RENARD-CASEVITZ, France-Marie, “Acerca de algunas teorías sobre parentesco y alianza. El matrimonio entre la hija de la hermana del padre y el hijo del hermano de la madre”, *Anthropologica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, año 16, n. 16, p. 7-47.
- SOARES DE SOUZA, Gabriel, *Tratado descritivo do Brazil em 1587*, Río de Janeiro, Tipografía Universal de Laemmert, 1851 [1587], 389 p.
- STADEN, Hans, *True History. An Account of Cannibal Captivity in Brazil*, edición y traducción de Neil L. Whitehead y Michael Harbsmeier, Durham, Duke University Press, 2008, 206 p. [1a. ed. en alemán, 1557].
- THEVET, André, *Histoire d’André Thevet Angoumoisín, cosmographe du roy, de deux voyages par luy faits aux Indes Australes, et Occidentales*, edición crítica de Jean-Claude Laborie y Frank Lestringant, Ginebra, Droz, 2006, 496 p.
- , *Les singularités de la France Antarctique*, edición integral presentada y anotada por Frank Lestringant, París, Chandeigne, 1997 [1557], 445 p.

- VIDAL, Laurent, “La présence française dans le Brésil colonial au XVII^e siècle”, *Cahiers des Amériques Latines*, Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine, Université Sorbonne Nouvelle, Paris-3, n. 34, 2000, p. 17-34, <https://doi.org/10.4000/cal.6486> (consulta: 18 de febrero de 2020)
- VIDIELLA, Judit, “De fronteras, cuerpos y espacios liminales”, *Revista Digital do LAV*, Universidade Federal de Santa Maria, Rio Grande do Sul, v. 7, n. 3, 2014, p. 78-99.
- WHITE, Richard, *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, 544 p.
- WHITEHEAD, Neil L., y Michael Harbsmeier, “Introduction”, en *Hans Staden’s True History. An Account of Cannibal Captivity in Brazil*, Durham, Duke University Press, 2008, p. XV-CIV.